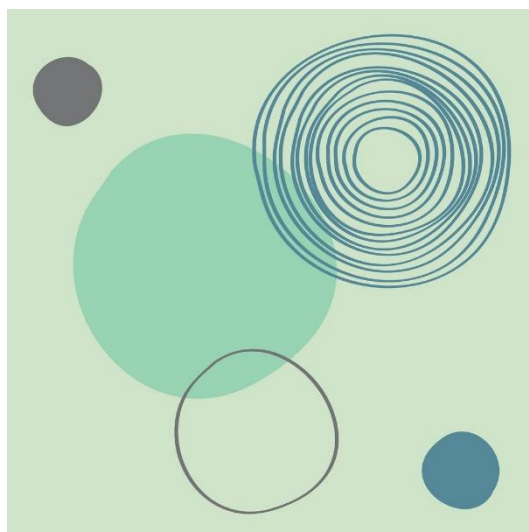




Jornadas Primavera 2023

LA DIT-MENSIÓN EN LA PRÁCTICA DEL ANÁLISIS. INHIBICIÓN, SÍNTOMA Y ANGUSTIA

22 y 23 de septiembre
Centro Cultural Mariano Moreno



Resonancia de un decir

María Cristina Bacchetta

Cuando comenzamos en la Secretaria a trabajar en relación a las Jornadas, partimos fundamentalmente de nuestra práctica, hablamos de cuestiones de la clínica y es a partir de las preguntas que nos iban surgiendo, a partir del texto de Freud y también del libro de Norberto Ferreyra *La dimensión clínica del psicoanálisis*, que nos encontramos ya en las primeras páginas con este término de resonancia que nos pareció fundamental en relación a la función del analista. A la posición que el analista tome.

Dice allí Norberto Ferreyra, podemos pensar la clínica como un “... espacio topológico que no se trata de medir, sino de un espacio donde las palabras puedan resonar...” no se trata de que evoque algo en el otro, es importante diferenciar ambas cuestiones, “sino que dé la posibilidad de que el que habla obtenga una resonancia de lo que dice, donde pueda escuchar lo que dice...” ... “...saber que sólo es posible apoyándose en otro en una situación asimétrica de la escucha” es un hablar en transferencia a la espera por parte del que escucha, de algún decir.

¿Como se logra esto? ¿De qué manera?

¿Qué hace que exista este resonar al hablar? ¿Es posible un campo de resonancia sin que el significante esté en función? ¿Qué hace que en ese hablar algo se vuelva un decir?

La resonancia es la propiedad de la palabra que consiste en hacer escuchar lo que no dice. Al mismo tiempo que no dice, hace escuchar. Es esa capacidad de la palabra de evocar un sentido, más allá de lo que dice explícitamente

En función y campo de la palabra y del lenguaje Lacan señala, no hay palabra sin respuesta, incluso sino encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente y éste es el meollo de la función en el análisis. (Ed. Siglo XXI pg 237)

Resonancia

Edith Mabel Fernández

En la invitación que hacemos para estas jornadas sobre “Dit-mensiones de la clínica”, marca un camino el título de la siempre vigente obra de Freud “Inhibición, Síntoma y Angustia” de 1926. Pero no menos el neologismo creado por Lacan de “dit-mensiones”, que viene a señalarnos que la dimensión de la clínica se aloja en el decir, no en otro lugar.

Apoyándome en el libro de Norberto Ferreyra “La dimensión clínica del Psicoanálisis” puntualizaré algunas de las condiciones necesarias para hacer posible el proceso que logre un saber hacer con el síntoma y la inhibición.

En el análisis estamos en un espacio donde las palabras pueden resonar. En la práctica clínica la “resonancia” se da en el lugar de la transferencia y se asienta en la asimetría que allí ocurre. Esta asimetría la da una diferencia en la escucha del analista respecto del discurso del sentido común. Analista es quien está en posición de escuchar de un modo diferente. El analista sabe que ambos partenaires están sometidos a una estructura que es la del lenguaje. Esto hace al “saber del psicoanalista”.

El inconsciente está estructurado por el lenguaje. Hay una dimensión dual, especular, a la que se agrega el “muro del lenguaje”, que hace a la tercera dimensión y que está desde el comienzo, en relación al trauma del encuentro con el lenguaje. Ya en el Seminario II, Lacan señala la presencia de la especularidad en la relación analista-paciente con el agregado del muro del lenguaje. Sólo atravesando dicho muro del lenguaje, generalmente con una intervención o interpretación, es posible pasar de la 2ª a la 3ª dimensión. Simultáneamente con este atravesamiento se crea la falta, el Otro ha sido tachado.

La dimensión clínica es intrínseca del discurso analítico. Dado que no se puede transmitir lo que ocurre en un análisis, es la dimensión lo que da existencia a eso intransmisible, a través de referir la lógica de lo que ocurrió. Norberto Ferreyra nos ofrece otra especificidad: **La dimensión clínica es el único lugar donde se hace efectiva la existencia de la tercera dimensión y se sostiene en el deseo del analista.** Si bien el lenguaje está desde el comienzo, en el análisis la terceridad se construye; cuando esta tercera dimensión no está, no existe el cuerpo.

Decíamos que en el análisis estamos en un espacio topológico donde las palabras pueden resonar. Espacio “que da la posibilidad de que el que habla obtenga una resonancia de lo que dice, donde pueda escuchar lo que dice”. Se ha puesto en juego la resonancia. Hemos pasado de la 2ª a la 3ª dimensión, de la especularidad a la terceridad. El analista, en virtud de la asimetría en la escucha, a dado lugar a hacer resonar en la transferencia lo dicho por el analizante.

¿Dónde se produce la Resonancia?, en quién?; se trata de que dicha resonancia se produce en la sonoridad a que da lugar el cuerpo. En el cuerpo de ambos partenaires: el analista –lo hemos dicho muchas veces- pone el cuerpo para este proceso. Y, al decir de Norberto Ferreyra - y de nuestra experiencia- “el que habla obtiene una resonancia” que hace que le vuelva lo que dijo y que quizás pueda escuchar.

El cuerpo se hace al hablar, en la resonancia del pasaje a la 3ª dimensión.

De la inhibición al síntoma

Luz Lemos

Freud en su búsqueda por resolver los problemas que se le presentaban en su labor clínica elabora la teoría psicoanalítica y entre otras cuestiones clínicas nos introduce las consideraciones acerca de la inhibición en su texto: Inhibición, Síntoma y Angustia. Para abordar la inhibición va desplegando paso a paso sus diferencias con el síntoma y nos orienta en la escucha de esta distinción, debido a que se los encuentra indiscriminados en los dichos de los pacientes.

Los encontramos en los dichos de los pacientes según van desplegando su palabra, es posible considerar la presencia de inhibiciones en el quehacer cotidiano, tal como aquella de no poder tomar el tren subterráneo, o la mal llamada "fobia" al ascensor; hemos de diferenciar las fobias en cuanto síntoma de una inhibición, tal como Freud nos enseña en el análisis de la fobia del caso Juanito, allí despliega la formación del síntoma en su complejidad, efecto de la sustitución del padre por el caballo.

En el desarrollo del texto freudiano se llega a establecer que las inhibiciones se sustentan en procesos de pensamiento pre-conscientes. tal como nos lo transmitió nuestro maestro, ya que a diferencia del Síntoma, en las inhibiciones no hay sustitución que sí encontramos en las formaciones del inconsciente y en los Síntomas, en estos últimos la sustitución conlleva condensación y metáfora e introduce una espera, un tiempo, y entonces una expectativa de satisfacción.

Siguiendo la lectura de Lacan, no dejemos de considerar, cuando destaca como los tres conceptos princeps se entrelazan y se requiere en su elaboración realizar un contraste de uno con los otros, no se puede llegar a uno sin establecer las diferencias entre uno y otros, que hemos de leer uno, uno y uno, en tanto son heterogéneos. La lectura lacaniana nos trasmite la necesidad para el analista en su intervención de diferenciar a la Inhibición del Síntoma, ya que al no encontrarse el significante en función no se puede operar un desciframiento. Por otra parte ambas formaciones al decir de Freud, se encuentran bajo un fondo de Angustia, surgen como una defensa ante la Angustia, se sustentan en la Angustia.

Lacan opera sobre la trilogía freudiana en concordancia a su concepción de lo Real, Simbólico e Imaginario, llevando la lectura hasta el anudamiento borromeo de los tres registros, bordeando la hiancia, el agujero irreductible, el objeto "a", A fin de abordar estas articulaciones en su complejidad podemos acercarnos desde la trasmisión de Norberto Ferreyra en su libro: La dimensión clínica del Psicoanálisis, con una lectura esclarecedora de gran importancia para nuestra práctica.

De la extraterritorialidad al anudamiento

Liliana Pecchia

Escrito en 1926, en **Inhibición Síntoma y Angustia** Freud hace un giro copernicano en su concepción de la angustia; abandona el modelo económico que consideraba la angustia como el resultado de la transformación de la excitación sexual no satisfecha y acumulada causada por la represión; a la de “reacción afectiva” frente a una señal de peligro y causante de la represión.

Abandona el modelo del principio de homeostasis ligado a la fisiología, y establece la dimensión de la angustia como señal frente a un peligro, introduce el complejo de Edipo, al que le otorga el valor de núcleo de las neurosis y le adjudica la función de motor de la defensa, siendo el motivo la angustia de castración. Si bien este no es el único eje en torno al cual el texto freudiano considera los asuntos del síntoma, sí es el más importante.

Cuál es el destino de las cantidades de excitación y como se resuelve la cuestión de la satisfacción, es otro de los ejes, y su categoría diferencial con respecto a la inhibición, otro.

“En esta degradación a síntoma de la satisfacción, la represión muestra su poder inhibiendo la descarga por la motilidad, produciendo una alteración del cuerpo propio”.

“El proceso que por obra de la represión ha devenido síntoma, afirma ahora su existencia fuera de la organización yoica y con independencia de ella. Y no solo el, sino todos sus retoños gozan del mismo privilegio, el de la extraterritorialidad. “

Como si fuera ya una categoría topológica, Freud con la extraterritorialidad está definiendo otro espacio, diferenciándolo de la inhibición, definiendo a esta, como una detención en ciertas funciones vitales; y resistente a la metaforización o sustitución significativa.

En “La dimensión clínica del psicoanálisis” de Norberto Ferreyra se puede leer que Freud incluye desde el comienzo la cuestión diagnóstica otorgándoles una entidad particular a la inhibición, el síntoma y la angustia, pero a vez definiéndolos a partir de su heterogeneidad, así como Lacan lo considera con los registros real, simbólico e imaginario. Y así como Freud supone una relación entre los tres, establece en RSI un anudamiento que implica la imposibilidad de prescindir de uno de los registros sin que se viniera abajo el resto.

Del entrecruzamiento entre el trío freudiano y los registros real simbólico imaginario, Lacan inventa una herramienta topológica para pensar la dimensión clínica del psicoanálisis, tercera, que abre la caja de resonancia del inconsciente, la DIT-MENSION, mansión del dicho.

Un malestar que espera ser escuchado

Marta Rodríguez

En este nuevo siglo, siglo de las redes, el malestar en la cultura, el sujeto humano no ha podido erradicarlo, y hoy como ayer, en las consultas aparecen, la Inhibición, el Síntoma y la Angustia, como otrora en el trabajo del Maestro Sigmund Freud en 1926.-

El Psicoanálisis enfrenta hoy una avanzada de la ciencia, con sus terapias cognitivas conductuales, donde se acalla el síntoma, la singularidad misma del que sufre, discurso totalizante de la ciencia; apuntando a la fuerte demanda social de la ciencia de una supuesta seguridad.

La sociedad funciona corrientemente más en un registro de lo Imaginario donde la imagen prevalece en desmedro de lo Simbólico y lo Real.

El psicoanálisis apuesta a un tipo de lazo social, que no es el de la masa que anula las singularidades.

Lacan siguiendo la obra de Freud, desde la experiencia del lenguaje continua con aportes de la Lingüística y la Topología.

“En el Seminario II en el capítulo XIX, nos dice ...que el Yo es una forma fundamental para la constitución de los objetos. En particular, ve bajo la forma del otro especular a aquel que por razones que son estructurales llamamos su semejante. Esa forma del otro posee la mayor relación con su yo, es superponible a éste.”

Tenemos, pues el plano del espejo, el mundo simétrico de los ego y de los otros homogéneos.

“De él debe distinguirse otro plano, que llamaremos el Muro del lenguaje.”

“Lo imaginario cobra su falsa realidad, que sin embargo es una realidad verificada, a partir del orden definido por el Muro del Lenguaje. El yo tal como lo entendemos, el otro, el semejante, todos estos imaginarios son objetos. El sujeto no sabe lo que dice, y por las mejores razones, porque no sabe lo que es. Pero se ve.” (1.-)

El inconsciente está en lo que decimos, en el hablar mismo del sujeto, tomando la frase de Lacan “las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir”, ...nos invita a trabajar el libro de Norberto Ferreyra “La Dimensión Clínica del Psicoanálisis”...

Norberto Ferreyra nos señala en su trabajo esta posibilidad de los seres humanos que podemos tener un lenguaje, poseemos un sonido nuestra voz y poseemos otro, espacio nuestro oído, donde escucharnos y podemos pensarnos o no, donde un sonido es emitido por uno y escuchado por otro, espacio de nuestro mismo cuerpo, pero solo cuando otro fuera de nosotros pueda escuchar esa alteridad podremos hacernos dueños de significaciones desconocidas para nosotros mismos.

Que las palabras se tengan en cuenta desde una resonancia es concebible solamente desde un espacio topológico.

“habitualmente funcionamos en un mundo de dos dimensiones...La Resonancia es deseable que ocurra porque es el punto de donde se pasa de dos a tres dimensiones es muy importante que una relación de a dos haya esta asimetría, predominancia o asimetría de aquel a quien se le pide que escuche...se abre una posibilidad, otra, en un análisis donde se pueda fundamentar lógicamente “La dimensión Clínica...” (2.-)

.., nos dice “Así como el analista que escucha, es porque , en principio el Análisis se desarrolla en una asimetría, que solo está dada por alguien a quien se escucha-..Es decir si efectivamente sucede que el modo de escuchar de uno de los partenaires del Análisis crea una asimetría, esta es una diferencia, respecto del sentido y del discurso común y da lugar a que ocurra un análisis... La confianza en esa asimetría, que es la Transferencia”. (2.-)

1.- Lacan Jaques -Seminario II-1954-1955

2.- Ferreyra Norberto- La Dimensión Clínica del Psiconálisis-2005

La dit-mension en la práctica del análisis

Juana Nora Sak

Este año nos hemos dado a la tarea de trabajar respecto a la dit-mension en la práctica analítica. Un paso más, a fin de precisar cuestiones fundamentales de nuestro quehacer al escuchar la demanda que se nos dirige.

Es importante ubicar que es durante el dictado del seminario Encore, en corps, Aún, que surge el término dit-mension en Lacan, la dichomansion, la casa del dicho, un lugar que aloja lo que se dice. Conjuga el decir con la dimensión. Es dejándose llevar por la riqueza de la lengua francesa, que surge otro modo de nombrar aquello a lo cual nos atenemos en la experiencia del análisis: el decir analizante. Este decir comporta tres dimensiones que son equivalentes, Real, Simbólico e Imaginario y las ubicamos en el Nudo borromeo, estando el objeto “a” en el calce del mismo.

El analista al dar la regla fundamental, que da comienzo al análisis, pone en juego como será escuchado aquel que pidió hablar.

En el seminario De un Otro al otro, Lacan señala que “si podemos confiarles esta empresa, es precisamente debido a que está implícito, que digan lo que digan, hay Otro, el Otro que sabe lo que eso quiere decir”.

Con la explicitación de la regla fundamental, en tanto el que acude a un analista consienta en hablar sin pensar, se abre el campo de la significancia, que hace posible que en ese hablar pueda ser captada otra resonancia en eso mismo que se dice.

En la clase del 19 de diciembre de 1972 del seminario Aún, hace referencia a una frase que había escrito el año anterior en el pizarrón sin desarrollarla... “Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha”. Dirá que es cierto que el decir se juzga por las consecuencias de lo dicho., pero lo que se hace de lo dicho queda abierto. Podemos decir que queda abierto como resto activo para seguir diciendo.

La sonoridad en lo que se dice hace a la posibilidad de un efecto de resonancia en el cuerpo pulsional., que se produce cuando alguien sencillamente pesca de que se trata. Recordamos que la pulsión es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.

En el discurso analítico, dirá Lacan, se trata siempre de lo siguiente: “A lo que se enuncia como significante se le da una lectura diferente de lo que significa”. Aquí es insoslayable la posición del analista con su intervención. Si se supone que el sujeto del inconsciente sabe leer, y que también se aprehende a leer en el trayecto de un análisis es por la puesta en función del deseo del analista y su apuesta al surgimiento del sujeto del inconsciente.

La dit-mension como hecho de que hay un decir surge en tanto haya un analista que la espere.